

1 Marmota

–**V**e tú, TJ –dijo Lucy, levantando la vista para contemplar Kenwood House–. Yo pasearé a los perros.

Lancé una carcajada. Lucy es diminuta: apenas llega al metro y medio; más bien, los perros la pasearían a ella y no al revés.

–Sí, claro –respondí–. Ya veo los titulares. Se busca a una chica rubia, bajita...

–Menuda –me interrumpió Lucy.

–Disculpa, está bien: menuda. Fue vista por última vez en Hampstead Heath, arrastrada por tres animales salvajes.

El sábado por la mañana, Izzie, Lucy, Nesta y yo estábamos temblando de frío frente a la entrada de Kenwood House en Hampstead Heath. Habíamos llevado con nosotras a Ben, Jerry y Mojo. Ben y Jerry son los labradores de Lucy, y Mojo es mi perro (de raza... eh... más bien mixta, pero es muy lindo: negro con una mancha blanca sobre un ojo, y es mi mejor amigo; es decir, además de Hannah, Lucy, Izzie y Nesta).

–Sí –dijo Nesta, al tiempo que se acomodaba su pelo oscuro bajo el gorro de lana, que le tapaba las orejas–. ¿Acaso no dicen que los perros locos y los ingleses salen bajo el *sol* del mediodía? No bajo la lluvia de otoño. ¿Qué estamos haciendo aquí afuera cuando podríamos estar en el café, como la gente sensata, calentándonos junto a los radiadores y bebiendo grandes tazas de chocolate caliente?

–Si tienes frío, entra a dar una recorrida con TJ –le propuso Izzie–. Yo me quedaré contigo, Lucy. Ya estuve allá y me morí de aburrimiento. Todos esos antiguos salones oscuros, llenos de retratos de personas con caras feas y sombrías que te miran fijamente. Parece que tuvieran una fresa en la boca y un palo en el trasero.

–Yo también estuve allí dentro –repliqué–. Muchas veces. Y esos cuadros tan aburridos, algunos son de Rembrandt, Gainsborough, Reynolds, y hasta hay uno de Turner. Es un edificio fabuloso.

Izzie miró la mansión blanca e hizo una mueca.

–Pero a mí me parece un enorme pastel de bodas. No es mi estilo en absoluto.

–Es neoclásica –agregué.

Nesta me miró con asombro.

–¡Dios mío! ¿Cómo sabes esas cosas? –preguntó.

–No lo sé –respondí, encogiéndome de hombros–. Lo habré leído en alguna parte.

–Pues tú debes de leer *muchísimo* –dijo Nesta–. Siempre sabes de todo. No sólo eres linda sino que *además* tienes cerebro. No es justo.

–No soy linda.

–Sí lo eres –repuso Lucy–. ¿Te acuerdas cuando aquel periodista, Sam Denham, visitó nuestra escuela cuando estábamos en el noveno año y te llamó Lara Croft? No hay muchas que puedan decir que se parecen a Angelina Jolie. Tu problema es que no estás segura de tu aspecto.

–Sí –concordó Nesta–, podrías ser una de esas chicas que se ven en las películas, que usan anteojos, nada de maquillaje y el cabello recogido y trabajan en un laboratorio o algo así. Luego conoce al héroe, se suelta el pelo, se quita los lentes y es una belleza total.

–Y el héroe se enamora de ella diciendo: “¡Vaya, señorita Watts! Es usted *bellísima*” –agregó Izzie, riendo.

–Basta –dije. Empezaba a darme vergüenza, aunque era genial que me compararan con Angelina Jolie.

–Pero es verdad que es asombroso –comentó Lucy–. Como dijo Nesta, tú sabes todo tipo de cosas que nosotras desconocemos.

–Sólo lo que me resulta interesante. Digo, ¿no les parece increíble que haya pinturas de tantos artistas famosos tan cerca de nuestras casas? No están a más de diez minutos. Hay gente que paga fortunas para ir a Venecia, Amsterdam, Florencia o París para ver obras de arte y nosotras no tenemos más que caminar hasta aquí. ¿No les parece genial?

Izzie me miró sin expresión.

–No –respondió.

–Hay uno que se llama *La guitarrista*, de Vermeer. Pensé que ése te encantaría, Izzie, ya que te gusta la música. Tiene una expresión de gran placer. No es como tantos otros cuadros de la época en los que es cierto que se ven expresiones sombrías. Parece que hubiera sido la primera de muchas adolescentes que tuvo una guitarra, y se ve que esas cosas no cambian con el tiempo. Hasta en aquella época eran...

–Bueno. Y ¿qué, si consiguió su guitarra? Seguro que igual es feísima. Como toda esa gente de los cuadros antiguos –repuso Izzie, apretándome el brazo con aire juguetón–. Entré allí hace años con mamá. No es una experiencia que me interese repetir. Ni loca. Recorrer casas viejas no es lo mío.

–A mí me *encantan* los lugares antiguos –dije–. La historia, imaginar cómo habrá sido en otros tiempos, quiénes vivían allí, qué ropa usaban...

–Eres rara, TJ Watts –afirmó Izzie.

Puse mi mejor cara de rara (con los ojos bizcos y la boca torcida).

–Pero no olviden que además aquí se filmaron varias películas. Tienen que admitir que eso sí es genial.

–¿Cuáles? –preguntó Nesta.

–*Mansfield Park*. Parte de esa película se hizo aquí, y... y también aparece en *Notting Hill*. ¿Se acuerdan, cerca del final, cuando

Hugh Grant va a visitar al personaje de Julia Roberts, que está protagonizando un drama histórico? Esa escena se filmó aquí. Se ve la casa en el fondo.

–Aun así, no deja de ser un lugar viejo y aburrido –replicó Izzie–. Pero si a ti te gusta, allá tú.

Puse los ojos en blanco.

–Ay, qué amigas incultas que tengo. No sé si podré soportarlo.

–Bueno, al menos tú no tienes que estar con un cerebritito, como nosotras –se quejó Izzie.

–Neanderthal –dije.

–Tragalibros.

–Cabeza hueca.

–Sabelotodo.

–Ignorante.

–Marmota.

–¿Marmota?

–Sí –dijo Izzie con una amplia sonrisa–. Marmota del neoclasicismo. Esta vez fue Lucy quien puso los ojos en blanco.

–Por Dios. Me estoy congelando. Cuando ustedes dos hayan terminado de insultarse, ¿creen que podrán decidir qué van a hacer?

–Y, en realidad, si aquí hay alguna cabeza hueca, soy yo –agregó Nesta–. Izzie, tú eres tan tragalibros como TJ, y no intentes negarlo. Yo entraré a mirar contigo, TJ. Será parte de mi programa educativo.

Nesta acaba de pasar por una fase en la que le preocupaba que todas la consideráramos superficial. Después empezó a salir con un chico llamado Luke y se volvió paranoica por miedo a que él pensara que no era muy lista. Nada de eso. Es muy inteligente, sólo que no le agrada mucho leer si no es obligatorio. Es la típica chica a la que le gusta pasarla bien. Eso, para ella, quiere decir chicos y, bueno... más chicos. Pero hace algunas semanas declaró que pensaba aprender sobre “todo”. Si yo tuviera su aspecto, no me tomaría la molestia. Hasta con

sus brackets se ve fantástica, y los chicos caerían rendidos a sus pies sin importarles su coeficiente intelectual.

Miré a mis amigas. A Lucy le castañeteaban los dientes. Izzie tenía la nariz roja por el frío, el pelo oscuro le caía en torno a la cara en mechones mojados, y su atuendo negro de la cabeza a los pies le daba un aspecto más gótico que nunca. Nesta era la única que no parecía un témpano, pero tal vez fuera porque, al ser mitad jamaicana y mitad italiana, su piel morena no se vuelve blanquísima como la nuestra en el invierno inglés.

Mientras Nesta y yo entrábamos a la casa, Lucy e Izzie salieron, arrasadas por los perros, en dirección al café. Una vez adentro, Nesta divisó una sala, a la derecha del vestíbulo.

–Sólo echaré un vistazo –dijo, y fue directamente a la tienda de regalos, donde pasó quince minutos oliendo los geles para baño que allí vendían y probándose todos los brillos labiales. Por fin se decidió por uno con sabor a cereza–. No hace falta que recorramos la casa –dijo, mientras pagaba a la mujer que atendía el mostrador–. Aquí hay muchos libros que hablan del lugar y tienen fotos de los salones. Podemos echarles un vistazo y ya habremos visto todo lo que hay aquí sin tener que caminar tanto.

Me rindo, pensé. A mí me gusta ir de una sala a otra, sentarme a contemplar los cuadros y absorber la atmósfera del lugar. Pero con Nesta, eso resultaría imposible.

–Está bien, miremos los libros y luego iremos a reunirnos con las chicas –accedí.

–Genial –dijo Nesta.

En ese momento divisó el libro de visitas y empezó a escribir en él. Cuando fui a firmar tras ella, vi lo que había escrito.

“La Reina Victoria estuvo aquí con su esposo. Nos pareció un aburrimiento.”

Si no puedes vencerlos, únete a ellos, pensé mientras escribía: “Kenwood es un delirio”, y firmaba “Mick Jagger” debajo del comentario de Nesta.

Kenwood House: una mansión neoclásica del siglo XVIII ubicada en Hampstead Heath, en el norte de Londres.

La colección de arte incluye obras de Rembrandt, Vermeer, Turner, Reynolds, Gainsborough, Van Dyck y Frans Hals.

Algunas de *las películas* en las que se usó como escenario: *Mansfield Park* y *Notting Hill*.